



Cultivar la confianza

Experiencias, prácticas y preguntas desde nuestras comunidades de aprendizaje

Conversaciones ALC · 18 de septiembre de 2026

Documentación y elaboración: MapEA

¿Qué hacemos cuando confiamos y cómo nos hacemos confiables para otras personas? Aquí reunimos experiencias sobre elegir caminos educativos, dar espacio a las decisiones de las niñas y cuidar mientras desconocemos lo que vendrá. Recuperamos prácticas, dudas y referencias que nos ayudan a reconocer cómo vivimos la confianza en nuestras familias y comunidades.

Esta memoria está disponible para quienes participaron y para quienes se acercan después. Puedes recorrerla completa o entrar por el tema que hoy te interese. Queda abierta para seguir sumando experiencias y preguntas en próximas conversaciones.

La invitación de MapEA: reconocer cómo estamos confiando, qué sostiene esa disposición y qué necesitamos cultivar para que otras personas puedan confiar en nosotras y en los espacios que construimos.

Para recorrer la conversación

- 1. Encontrar una posibilidad y disponernos a recorrerla**
Decisiones, experiencias y condiciones que nos permitieron iniciar o continuar un camino.
- 2. Confiar fue tomando la forma de acciones cotidianas**
Preguntar, soltar, observar, cuidar y reconocer qué necesitamos para sostener esas prácticas.
- 3. Dar espacio con curiosidad**
Cómo recibimos las decisiones de las niñas y nos disponemos a conocer lo que suceda.
- 4. Cuidar mientras desconocemos lo que vendrá**
Confiar en circunstancias de incertidumbre, riesgo y responsabilidad.
- 5. Hacernos confiables en la relación**
Presencia, escucha, congruencia y disposición para reconocer nuestras equivocaciones.



6. Volver a conversar cuando la confianza se mueve

Cambios, comparaciones y dudas que nos invitan a revisar nuestras referencias y seguir aprendiendo juntas.

1. Encontrar una posibilidad y disponernos a recorrerla

En las primeras escenas aparecieron decisiones tomadas desde circunstancias distintas. Para alguien, confiar había sido abrir una puerta hacia un lugar desconocido y sentir que esa decisión cuidaba algo importante. Para otra persona, había comenzado al observar a sus niñas aprender a hablar, gatear y caminar: reconocer esas capacidades le permitió imaginar una vida en la que el aprendizaje pudiera desplegarse fuera de la escuela.

También se compartió la decisión de rechazar ofertas de trabajo que incluían una beca escolar para un hijo. Eran propuestas atractivas en un momento de incertidumbre económica y de mucha dedicación a la crianza. Declinar fue una manera de confirmar consigo misma el camino que quería recorrer, aun cuando todavía no conocía el aprendizaje autodirigido.

Otra experiencia comenzó cuando cerró el espacio educativo que daba respaldo a una familia. Al desaparecer la propuesta más cercana a lo que buscaban, llegó una sensación de entusiasmo: ahora les tocaba poner manos a la obra. Dos madres invitaron a las demás familias a continuar reuniéndose. Esperaban que otras compartieran sus ganas, pero quedaron únicamente ellas dos. Seguir adelante fue requiriendo una presencia distinta, nuevas propuestas y conversaciones sobre lo que las niñas querían hacer.

En otro relato, salir de una escuela estuvo relacionado con la violencia que una niña estaba viviendo. Había habido intentos de cambiar lo que sucedía; después llegó la decisión de retirarse y empezar a explorar otras posibilidades. Conocer personas que habían crecido sin escuela por distintas circunstancias, y que se desenvolvían en el mundo, ofrecía referencias para imaginar un camino.

Las posibilidades también se hicieron visibles al conocer otras formas de vida. Una visita a un proyecto en el bosque permitió a una familia imaginar una cotidianidad diferente. El apoyo de la pareja y ver a las niñas felices en ese entorno facilitaron soltar expectativas escolares. Había una experiencia previa de prisas, tráfico y tensión; poder vivir con otros ritmos y explorar intereses tenía un valor concreto.



Entre estas escenas aparecieron entusiasmo, valentía, ligereza y curiosidad. También hubo una manera corporal de reconocer la confianza: sentirse segura y protegida en un lugar. Otra participante la reconoció al sentirse aceptada, escuchada y valorada junto con su hija dentro de una comunidad. Esa experiencia se enlazaba con su decisión de seguir preparándose para sostener el nuevo recorrido familiar.

Así fuimos situando la confianza en historias y condiciones particulares: lo que habíamos vivido, las referencias disponibles, las relaciones cercanas y aquello que alcanzábamos a imaginar.

2. Confiar fue tomando la forma de acciones cotidianas

Al mirar qué habíamos hecho en aquellas escenas, aparecieron verbos: retirarse, explorar, preguntar, soltar, observar, cuidar, sostener, reaprender, descansar e improvisar. Cada uno tenía una historia y una forma particular de realizarse.

Una pregunta sobre las cortinas de un cuarto abrió una de esas historias: “¿Pero ella qué quiere?”. Quien la recibió estaba eligiendo por su hija y daba por hecho que ambas querían lo mismo. La pregunta la sorprendió y empezó a extenderse hacia otras decisiones de la vida cotidiana. Consultar a su hija fue encontrando un lugar donde antes había una respuesta adulta anticipada.

Desde la facilitación se habló de los cambios que produjo empezar a confiar en las niñas después de muchos años dentro de un modelo educativo convencional. Esa disposición permitió descubrir otras maneras de participar en sus procesos de aprendizaje. También se reconoció lo que puede suceder cuando varias personas comparten una intención y construyen acuerdos para ponerla en marcha.

Otra facilitadora recordó que ya buscaba formas de evaluación que dieran mayor protagonismo a las y los jóvenes cuando conoció el aprendizaje ágil. El descubrimiento trajo incertidumbre y curiosidad. Durante tres años de trabajo fue dando forma a lo que al principio le resultaba desconocido; la paciencia y la resiliencia habían sido importantes para sostener ese proceso de reaprendizaje.

En las experiencias familiares, preguntar y proponer se enlazaron con aprender a reconocer las propias emociones. Alguien describió cómo había ido practicando detenerse cuando se sentía



desbordada: parar, sentir, pensar y después actuar. Compartir el camino con otra familia también requería negociar y revisar la expectativa de que su propia forma de educar fuera siempre la acertada.

El descanso tuvo un lugar propio. Para una familia, cambiar de ruta educativa había permitido levantarse más tarde y elegir cuándo salir, con menos prisa. Para otra persona, la necesidad de descansar apareció al reconocer cuánta energía exigía mantener la escucha y el diálogo. Fue aprendiendo a pedir momentos de recogimiento para recuperar la disposición de estar con las demás personas.

Confiar iba tomando forma en esas decisiones pequeñas, mientras quienes participaban también aprendían a reconocer sus propias condiciones para sostenerlas.

3. Dar espacio con curiosidad

Al preguntarnos qué esperamos cuando pedimos confianza, aparecieron permitir, tener apertura, soltar el control, esperar y observar. Intentamos precisar qué necesitamos comprender para que esas peticiones tengan sentido entre nosotras.

Se habló de permanecer cerca y dejar espacio antes de intervenir; de permitir que alguien haga las cosas a su manera y pueda equivocarse. También de la fuerza que tiene la prohibición en la cultura en la que vivimos y de lo que requiere abrir posibilidades dentro de ella.

Una situación cotidiana permitió detenernos en la relación entre permitir y confiar. Una niña quería asistir al cumpleaños de una amiga, que coincidía con una presentación de danza en la que participaba. La decisión despertaba preocupaciones por el compromiso adquirido, el esfuerzo invertido y los preparativos realizados.

Dentro de la familia había distintas perspectivas. Surgió la posibilidad de mantener listo lo necesario por si la niña cambiaba de opinión y considerar que habría otras presentaciones durante las festividades. También apareció un temor: que faltar a esa ocasión significara estar aprendiendo a abandonar cualquier compromiso.

Quien compartió la escena quería acercarse con curiosidad a cómo su hija iba construyendo su relación con el compromiso. Se preguntaba qué podría reconocer al observar un recorrido más largo, con decisiones y experiencias que se fueran relacionando a través del tiempo.



Ese aporte llevó a precisar la disposición desde la cual permitimos. Podemos dar permiso mientras esperamos que la otra persona falle y preparamos un “te lo dije”. En la conversación se propuso otra forma de estar: interesarnos por lo que la persona hará, reconocer su perspectiva y dar lugar a su participación en las decisiones y experiencias propias.

Apareció entonces la imagen de **un mantel de picnic que colocamos para compartir un espacio donde algo va a suceder**. La confianza encontraba una forma relacional: preparar un lugar, recibir a la otra persona y abrir una posibilidad compartida.

4. Cuidar mientras desconocemos lo que vendrá

La imagen del mantel y la situación de la danza abrieron la pregunta por la responsabilidad. Quienes crían, facilitan o sostienen espacios toman decisiones que afectan a otras personas. Hay tiempo, recursos, vínculos y posibilidades de futuro que necesitan atención.

Desde MapEA se propuso mirar la confianza en relación con tres condiciones: incertidumbre, riesgo y responsabilidad. Vamos conociendo a las niñas mientras crecen; sus intereses y maneras de actuar cambian. Algo que parecía conocido puede requerir una nueva mirada. Además, al caminar rutas alternativas encontramos advertencias sobre la socialización, la preparación para el futuro o las posibilidades de trabajo. Esas preocupaciones participan en las circunstancias desde las que decidimos.

Una madre relacionó su tranquilidad para confiar con las herramientas que había procurado ofrecer a su hija. Desde pequeña había tenido oportunidades de elegir la ropa, los colores o cómo llevar el cabello, y de reconocer lo que necesitaba. Con el tiempo, las decisiones habían adquirido otras dimensiones. Esa historia de elecciones practicadas le daba referencias para afrontar situaciones nuevas.

También habló de modelar y revisar sus propios comportamientos. Mientras buscaba palabras para explicarlo, alcanzó a precisar que reconocer lo que estaba haciendo para ofrecer recursos le ayudaba a sostener la incertidumbre.

Otra participante volvió sobre su historia al dejar formas autoritarias de relación. Recordaba haber soltado prácticas conocidas cuando todavía contaba con pocos recursos para cuidar de



otras maneras. Al revisar algunas decisiones, había sentido culpa por riesgos a los que consideraba haber expuesto a su hija.

Con el tiempo pudo mirar aquella etapa considerando las herramientas que tenía entonces y lo que fue aprendiendo después. Esa revisión participó en la recuperación de confianza en sí misma. Una orientación del aprendizaje ágil sobre ejercer la autoridad y favorecer la autonomía fue adquiriendo sentido a través de esas experiencias.

Actualmente se preguntaba si tendría cómo responder en caso de que algo saliera mal. A veces necesitaba detener una posibilidad mientras buscaba información y recursos, para poder volver a considerarla. **“¿Qué estoy cuidando al tomar esta decisión?”** se había convertido en una pregunta que le ofrecía dirección.

Otra madre compartió su propia valoración de los riesgos. Desde lo vivido, encontraba razones para elegir una propuesta que sentía más cuidadosa de la personalidad y la energía de su hija. Como familia estaban procurando prepararse, involucrarse y ampliar sus maneras de pensar.

Reconocía que esa intención encontraba dificultades al llevarla a la práctica: pensamientos propios que tiraban hacia formas conocidas, opiniones cercanas y cambios en su hija que hacían necesario revisar lo que antes funcionaba. Atender hábitos, rutinas y recursos para afrontar conflictos y retos formaba parte de cómo estaban asumiendo esa responsabilidad.

5. Hacernos confiables en la relación

La conversación pasó de lo que hacemos al confiar a lo que otras personas necesitan experimentar para poder confiar en nosotras.

La escucha apareció ligada a una presencia que se puede percibir en la mirada. Se habló de recibir lo que alguien quiere decir o hacer, dando tiempo antes de responder, advertir consecuencias o criticar. La experiencia de sentirse aceptada junto con una hija daba una referencia concreta de esa forma de relación.

También se nombró la congruencia. Una madre contó que su hija señalaba contradicciones entre lo que ella decía y hacía. Al imaginarse cuestionando así a quienes la habían criado, reconocía cuánto había cambiado esa posibilidad de hablar.



Sentía orgullo de que su hija pudiera identificar y expresar esas contradicciones. Después venía su propia tarea: aceptar la equivocación, dialogar sobre ella y atender lo que hubiera que cambiar.

Ser claras, estar presentes y mantener relación entre lo que decimos, hacemos y proponemos fueron aportes que se encontraron entre varias voces. Se agregó la constancia: prácticas sostenidas, como llegar a tiempo, permiten que otras personas construyan referencias sobre lo que pueden esperar.

Una facilitadora desarrolló la congruencia como parte del sostenimiento de una comunidad. Encontraba que la relación entre lo que se dice y se hace da estructura al espacio, y que sus dificultades se perciben en la vida compartida.

Esa preocupación la llevaba a revisar cómo actuaba, observaba, escuchaba y preguntaba. Incluía también cómo recibía preguntas y cómo era escuchada. Describió esa revisión como un espejo de su práctica.

6. Volver a conversar cuando la confianza se mueve

Hacia el cierre preguntamos si necesitábamos seguir hablando de confianza. La posibilidad de construir entendimientos compartidos volvió al centro: que una petición de confianza pueda evocar acciones y disposiciones reconocibles para quienes participan en ella.

Se recordó un gesto usado en algunos espacios de cultura ágil (ALC) para pedir confianza. La pregunta fue qué conversaciones permitirían que ese gesto tuviera sentido entre las personas y pudiera invitar a esperar, permitir, abrirse o soltar algo.

Una participante habló de la mayoría de edad de su hija. Aunque había trabajado el tema en otros momentos, las posibilidades de decisión y las circunstancias estaban cambiando. Ella también estaba en otra etapa como madre y como persona. Las respuestas y condiciones que necesitaba para confiar requerían una nueva elaboración.

Otra participante explicó que la palabra confianza podía sentirse abstracta y que conversar ayudaba a darle una forma tangible. Había llegado al espacio porque se sentía sola y empezaba a comparar el recorrido de su hija con el de otra familia que trabajaba contenidos escolares de manera más estructurada.



Compartió cómo, durante un registro escrito de sus visitas a una poza, las faltas de ortografía habían concentrado su atención. En esas visitas observaban cambios en el agua, insectos y otras características del lugar. Las correcciones y la comparación fueron creciendo hasta hacerla dudar de su propia capacidad como madre y querer controlar más aspectos del proceso.

Volver a materiales que antes le habían dado convicción, hablar de lo que estaba viviendo y escuchar a otras personas le ofreció un respiro. Pudo reconocer que seguían aprendiendo y encontrar razones para continuar.

Se propuso escuchar también lo que traen la duda y la desconfianza, y revisar los marcos desde los cuales reconocemos los aprendizajes. En una experiencia pueden estar sucediendo cosas valiosas que todavía no nombramos con la misma atención que damos a ciertos contenidos escolares. Preguntarnos qué estamos mirando y qué valor le atribuimos puede ayudar a elaborar la inquietud.

Una facilitadora situó esta necesidad en la vida de los proyectos: las estructuras escolares conocidas ofrecen reglas, horarios, autoridades y procedimientos que respaldan decisiones. Al cambiar esas estructuras, necesitamos construir otras referencias de seguridad y confianza entre niñas, familias y equipos.

Al despedirnos quedó el gusto de volver a vernos y escuchar experiencias con las que resonar. Algunas agradecieron los verbos y las prácticas que habían podido reconocer; otra describió lo compartido como una brisa. La documentación quedó vinculada con ese deseo de continuidad: conservar lo elaborado para volver a ello y dejarlo disponible para quienes se sumen después.

Hallazgos para seguir elaborando

Cultivar la confianza · Conversaciones ALC

1. Confiar toma forma en cómo actuamos ante lo que todavía desconocemos.

En la conversación, confiar apareció al soltar una expectativa escolar, preguntar qué quería una hija o esperar para conocer cómo se desarrollaba una decisión. Al realizar esas acciones, las participantes hacían lugar a capacidades y posibilidades cuyo recorrido todavía desconocían.

En la escena de la danza y el cumpleaños, la madre buscaba dar espacio a la elección de su hija y observar con curiosidad cómo iba aprendiendo sobre el compromiso. Seguía atenta a lo que



necesitaba cuidado, mientras aceptaba que ese aprendizaje se iría construyendo a través de distintas experiencias.

Ahí podemos reconocer cómo estaba confiando: **hacía lugar a la posibilidad de que su hija aprendiera a decidir y a sostener compromisos, mientras permanecía atenta a cómo ese aprendizaje iba tomando forma.** Permitía que la experiencia mostrara algo que todavía no podía anticipar.

2. Las condiciones que nos rodean participan en nuestra posibilidad de confiar.

El apoyo de una pareja, conocer otras trayectorias, observar a las niñas o sentirse recibida en una comunidad ofrecían referencias para avanzar. La soledad, el cansancio y la comparación podían volver más difícil sostener esa disposición. Estas experiencias invitan a mirar qué relaciones, recursos y tiempos de descanso hacen posible confiar dentro de cada espacio.

3. La disposición con la que damos espacio cambia lo que puede suceder en la relación.

La conversación distinguió entre permitir anticipando un fracaso y permitir con curiosidad por lo que la otra persona hará y aprenderá. Esa diferencia tiene consecuencias para cómo recibimos sus decisiones y para el lugar que encuentra su perspectiva. La confianza puede reconocerse en esa apertura a conocer algo que todavía no sabemos de la persona o de su proceso.

4. La confianza puede nutrirse de oportunidades previas para decidir y de recursos para responder.

Las elecciones cotidianas practicadas desde pequeña ofrecían a una mamá referencias para confiar ante decisiones nuevas. Otra participante encontraba tranquilidad al reconocer qué información y herramientas necesitaba para responder ante una dificultad. La relación entre esas experiencias permite mirar dos tareas conectadas: crear oportunidades para ejercer decisiones y preparar condiciones de cuidado alrededor de ellas.

5. Hacernos confiables requiere que otras personas puedan cuestionarnos y que atendamos lo que señalan.

La congruencia apareció junto con la posibilidad de reconocer equivocaciones. Una hija que puede señalar una contradicción y una adulta que puede escuchar la contradicción, revisarla y actuar ofrecen una escena concreta de ese trabajo. La confianza encuentra sustento en lo que sucede después de que alguien expresa una dificultad: cómo se recibe y qué respuesta obtiene.



6. Las dudas pueden crecer hasta ocultar parte de la experiencia que estamos viviendo.

En uno de los relatos, una dificultad de escritura llegó a ocupar tanto espacio que puso en cuestión todo un recorrido y la capacidad de quien lo sostenía. Hablarlo y recuperar otras referencias permitió tomar perspectiva. Este hilo invita a examinar cómo pasamos de una observación concreta a una conclusión amplia, y qué aprendizajes, condiciones o historias necesitamos volver a mirar para decidir qué requiere atención.

7. La confianza necesita actualizarse conforme cambian las personas y los contextos.

La mayoría de edad de una hija, nuevos intereses o cambios en una comunidad pueden volver insuficientes referencias que antes servían. La confianza se beneficia de conversaciones en las que se revisa qué puede decidir cada persona, qué necesita y qué podemos esperar unas de otras. Volver al tema permite ajustar los acuerdos a la relación que estamos viviendo.

8. El sostenimiento de los espacios incluye construir referencias compartidas de confianza.

La aceptación, la presencia, la claridad y la congruencia aparecieron como experiencias que dan sustento a los vínculos. Al recorrer propuestas educativas diferentes de las estructuras conocidas, necesitamos poder reconocer cómo se cuida, cómo se decide y cómo se atienden las dificultades.

Queda abierta una pregunta para profundizar: **¿cómo convierten nuestros espacios esas experiencias de confianza en prácticas sostenidas y reconocibles para las familias, incluso cuando tienen distintas posibilidades de estar presentes?**

Preguntas para seguir explorando

La conversación nos permitió precisar algunas maneras de confiar y dejó preguntas que queremos seguir elaborando. Las retomamos aquí como invitaciones: puedes detenerte en la que conecte con tu experiencia, compartir algo o dejarla resonando.

Reconocer cómo confiamos

- Cuando pedimos a alguien que confíe, ¿qué esperamos que haga y qué necesitamos comprender juntas para que esa petición tenga sentido?



- ¿Qué cualidad tienen nuestras maneras de esperar, observar o permitir cuando estamos confiando?
- ¿Qué estamos dando por posible en la otra persona, aun cuando todavía desconocemos cómo se desarrollará su proceso?

Confiar mientras cuidamos

- ¿Cómo damos espacio a las decisiones de las niñas mientras atendemos nuestra responsabilidad de cuidado?
- ¿Cómo reconocemos cuándo podemos esperar y observar, y cuándo hace falta intervenir?
- ¿Qué necesitamos saber o tener disponible para responder si algo sale mal? ¿Cómo volvemos sobre una posibilidad que decidimos detener por el momento?
- ¿Qué estamos cuidando cuando confiamos y cuando ponemos un límite?

Hacernos confiables

- ¿Qué necesita experimentar una persona en relación con nosotras para poder confiar?
- ¿Cómo recibimos las contradicciones que las niñas nos señalan y qué hacemos después de reconocerlas?
- ¿Cómo se vuelve visible la congruencia entre lo que un espacio propone y lo que sucede en su vida cotidiana?

Volver a mirar cuando aparecen dudas

- ¿Qué nos está pidiendo atención cuando la confianza tambalea?
- ¿Cómo reconocer cuándo una comparación está estrechando nuestra mirada sobre lo que las niñas están aprendiendo?
- ¿Qué necesitamos revisar en nuestras formas de confiar cuando las niñas crecen y cambian sus posibilidades de decidir?
- ¿Qué referencias de seguridad y confianza necesitamos construir entre familias y equipos al recorrer caminos educativos distintos de los conocidos?